

David MARTÍN LÓPEZ, *Orígenes y evolución de la Universidad de Toledo (1485-1625)*, Toledo, Ediciones Parlamentarias de Castilla-La Mancha, 2014. 292 pp. ISBN 978-84-691-2594-6

El autor del libro, David Martín (Toledo, 1982) es un profundo conocedor de la historia toledana. Muestra de ello es la tesis doctoral que está llevando a cabo en el departamento de Historia de la UCLM sobre la provincia jesuítica de Toledo durante los reinados de Felipe II y Felipe III. También es miembro del grupo de investigación consolidado “DeReHis”, de la misma universidad, dirigido por el profesor Francisco J. Aranda Pérez. Además, ha publicado diferentes trabajos sobre temática jesuítica en varias revistas y obras colectivas. Por todo ello, este libro representa una novedad en su línea de investigación –algo que es muy reseñable en un doctorando–, ya que si bien la obra está centrada en la ciudad imperial, no versa sobre los hijos de san Ignacio, sino sobre la primera universidad y colegio universitario asentados en Toledo. Vale la pena recordar que el libro que reseñamos se realizó a través de un convenio de colaboración entre las Cortes de Castilla-La Mancha y la Universidad de la misma comunidad autónoma.

El estudio de las universidades en el territorio peninsular no es un tema novedoso. En las últimas décadas se han realizado diferentes obras sobre estas instituciones en la Monarquía Hispánica, ya fuera de forma general, ya fuera sobre una universidad en concreto, tanto por autores nacionales como por extranjeros. La novedad de este trabajo es que se centra en una de las ciudades universitarias menos conocida, Toledo, pero que según Martín López levanta muchas posibilidades de estudio e investigación para el futuro. Temporalmente, la investigación abarca desde 1485, año en que una bula de Inocencio VIII permite al maestrescuela Álvarez de Toledo establecer el colegio de Santa Catalina, germen de la universidad, hasta 1625, fecha en que el autor sitúa el fin de lo que él llama “edad de oro” de esta institución.

Para la redacción de la obra, se han consultado diferentes archivos y bibliotecas españoles y extranjeros. Desde los archivos clásicos para la investigación del Antiguo Régimen, como el Archivo General de Simancas o la sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional en Toledo, hasta fondos documentales custodiados en Roma como los del *Archivio Segreto Vaticano* o el *Archivum Romanum Societatis Iesu*; pasando por el Archivo Histórico Provincial de Toledo, donde ha consultado tanto protocolos notariales como la documentación referente a la propia universidad, en la que destacan las actas de reuniones de claustros. Algunas fuentes impresas y manuscritos sobre la universidad toledana y sus integrantes han sido consultados en bibliotecas como la Nacional de Madrid o la de la Universidad Complutense. A todo ello y a la rica bibliografía analizada, al autor suma información arqueológica procedente de la intervención que se hizo en 2007 en los

solares donde se ubicaba la antigua universidad de Toledo. Es algo destacable, pues en las investigaciones sobre la Edad Moderna muchas veces dejamos de lado los datos que nos aportan la arqueología y la cultura material.

El libro está estructurado en cuatro capítulos bien definidos. Tras la introducción, en la que se presenta la obra, el primer capítulo es una síntesis general sobre la universidad española en el bajo Medievo y la Edad Moderna. En este apartado se ponen las bases del estudio, contextualizando lo que ocurre en la universidad toledana y en el conjunto del territorio peninsular. Después de poner en relación la difusión de las universidades con el desarrollo de la imprenta, se definen los cuatro modelos universitarios en España. A continuación, se exponen las facultades, materias y saberes que se impartían, junto con diferentes aspectos sobre las ocupaciones de profesores y estudiantes. Sobre este último grupo, David Martín llama la atención acerca de aquellos historiadores que han reflejado el papel de los estudiantes como meros sujetos simplemente preocupados por sus estudios, sin los matices necesarios para conocer cualquier fenómeno en su conjunto.

En el siguiente capítulo, la obra ya se centra en lo que ocurre en el colegio de Santa Catalina y la Universidad de Toledo, dos instituciones que van de la mano a lo largo del desarrollo del libro, y sobre su posible separación o sometimiento del colegio a la universidad, materia sobre la cual el autor expresa sus dudas. Se presentan sus orígenes y primeros años de desarrollo, recogiendo lo que ya habían dicho los investigadores gallegos García Oro y Portela Silva. Se presenta al personaje crucial en esta primera época, el maestrescuela de la catedral primada Francisco Álvarez de Toledo, y se liga su trayectoria vital a la de la universidad. Sin perder de vista el contexto general, Martín López usa documentos muy específicos, como el testamento y codicilo de este personaje, en que se disponían diferentes cuestiones sobre la institución que había levantado. Pero sin duda, son las diferentes constituciones de la universidad y del colegio los cimientos de este apartado. La normativa permite conocer la evolución de la institución con detalle, distinguiendo qué se refiere al colegio y qué a la universidad. Analiza y compara lo que se regula en las constituciones del colegio de 1509 y 1546, presentando diferentes cuadros e imágenes que ayudan a comprender mejor lo que se explica en el texto.

El autor presenta el tercer capítulo como el de la edad de oro de la universidad de Toledo. En su opinión, aunque siempre se ha valorado más esta institución en el siglo XVIII, época en que bajo el amparo del cardenal Lorenzana alcanzó importantes cotas, es a finales del Quinientos y comienzos del Seiscientos cuando el papel de esta universidad novocastellana fue más relevante tanto en el panorama español cultural y universitario, como en relación con las instituciones más representativas de la ciudad. Todo ello, dentro de un contexto marcado por la presencia del Greco en Toledo, así como por la pérdida de influencia de la ciudad, una vez la Corte es trasladada a Madrid definitivamente.

Este capítulo se estructura en torno a cuatro pilares fundamentales, marcados por diferentes tipos de fuentes. En primer lugar, las constituciones de la universidad de 1557. En ellas se tratan diferentes aspectos de la vida universitaria, como elecciones de cargos, oposiciones y docencia, entre otros. David Martín concluye que la universidad iba creciendo y, como ejemplo, pone que en la presentación que Felipe II hizo de Isabel de Valois en Toledo, la universidad ya tenía su sitio asignado en el cortejo. La segunda fuente documental que trata es la visita que se hizo por parte del Consejo Real en 1576-1577. Es una documentación difícil de manejar debido al vasto tamaño que suelen tener, en este caso más de 1.000 páginas. Repasa su estructura, contenido, objetivos y resultados, además de presentar sintéticamente las preguntas referidas al colegio y a la universidad. Es una fuente que apenas se había tratado anteriormente, sólo de soslayo por los autores gallegos ya mencionados. Las actas de las reuniones de claustros son el tercer tipo de documentación.

Son muchos los aspectos que se trataban en estas reuniones, todos referidos al quehacer diario en la universidad. El autor cree que son una fuente desaprovechada, e incluso llega a proponer estudios prosopográficos sobre catedráticos y estudiantes a partir de lo que dicen estas actas, que ocupan un amplio espectro temporal, desde 1575 a 1845, si bien para esta obra sólo se han usado hasta 1625. Por último, y como ya decíamos arriba, completan este tercer capítulo los datos procedentes de la intervención arqueológica de la Plaza de Santa Catalina en Toledo.

El cuarto capítulo está dedicado a la relevancia cultural del colegio de Santa Catalina y Universidad de Toledo. A través de una batería de reseñas bio-bibliográficas sobre doce personajes ilustres que pertenecieron a la institución (Sancho de Moncada, Francisco de Pisa o Andreas Schott, entre otros), Martín López pretende poner en valor el papel cultural de la universidad en esta ciudad. Queda patente la relación de esta institución con otros centros culturales, como los jesuitas toledanos. La obra está complementada con un anexo en que se recogen doce documentos sobre la fundación y evolución de las instituciones colegial y universitaria, que versan sobre cuestiones económicas, gubernativas o de protocolo.

Con este libro, David Martín López viene a llenar un vacío historiográfico que existía sobre una de las instituciones más representativas de Toledo. Aunque no era un tema inexplorado, mediante esta obra se pone de relieve una época en que el colegio y la universidad de Toledo habían quedado un tanto olvidados historiográficamente hablando. Es de agradecer el capítulo inicial, pues para el lector lego en la materia permite comprender mejor el funcionamiento de la universidad española en el Antiguo Régimen. A través de un concienzudo análisis de diferentes fuentes, presenta la evolución de la universidad y del colegio, con las controversias que pudieron surgir entre ambas instituciones. Con un estilo ágil y ameno, va presentando las fuentes utilizadas, lo que permite conocer al lector tanto las posibilidades como las dificultades a las que el historiador se enfrenta a la hora de acometer una investigación. El último capítulo, centrado en diferentes personajes procedentes de la universidad toledana, es un ejemplo de cómo puede encajarse un apartado hecho mediante biografías en un libro más totalizador. En conclusión, es una obra que no se queda en lo particular, pues nunca se pierde de vista el contexto general de los acontecimientos en estos primeros siglos de la Edad Moderna, y que permite comparar lo que ocurrió en Toledo con lo que ya sabíamos de otros centros universitarios peninsulares.

Luis Escudero Escudero
Universidad de Castilla-La Mancha